

LEONEL COTA MONTAÑO

Banamex

Se entiende que la intervención de la Casa Blanca es una medida temporal para justificar y regular la enorme inyección de recursos públicos a la empresa, pero nadie sabe cuánto durará la novedosa situación.

“No podrán participar en forma alguna en el capital social de las instituciones de banca múltiple, personas morales extranjeras que ejerzan funciones de autoridad.”

De esa manera explícita, sin dejar lugar a interpretaciones, el artículo 13 de la Ley de Instituciones de Crédito —reguladora del sistema bancario mexicano— prohíbe que gobiernos foráneos adquieran poder de decisión para intervenir en nuestro sistema de pagos, con las evidentes implicaciones de tal supuesto en la soberanía nacional.

Desde la semana pasada, el supuesto es un hecho: el gobierno de Barack Obama aumentó a 36% su participación en Citigroup, dueño de Banamex, para convertirse en el principal accionista de dicha institución como consecuencia de las acciones de rescate financiero. Y ese gobierno es también, por consiguiente, el socio mayoritario del Banco Nacional de México, que desde hace años no es nacional ni de México gracias (es un decir) a las fraudulentas maniobras de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. El primero, por su negocio de la reprivatización de la banca; el segundo, por el oscuro rescate con dinero público del banco en quiebra y su posterior venta a Citigroup, en una operación que, tomando un atajo bursátil, eludió el pago de impuestos por tres mil 500 millones de dólares.

De las oficinas del banco salió un comunicado para establecer que el rescate de Citi no contraviene la legislación mexicana, por insólito que pueda parecer semejante descaro o ignorancia ante la claridad del mencionado artículo 13. Y también hubo declaraciones de especialistas para señalar, unos, la flagrante violación de la ley o sostener, los otros, que el gobierno de Obama no tiene la intención de ser socio permanente de Citigroup y que incluso el TLCAN permite lo que la ley mexicana prohíbe.

Se entiende que la intervención de la Casa Blanca es una medida temporal para justificar y regular la enorme inyección de recursos públicos a la empresa, pero nadie sabe cuánto durará la novedosa situación. Funcionarios del gobierno estadounidense han advertido que en el corto plazo podría ser necesaria la aportación de más dinero de los contribuyentes para mantener

Citigroup a flote, lo que incrementaría el capital accionario en poder gubernamental. De ser así, Banamex podría quedar aún más expuesto, si esto es posible, al control de un gobierno extranjero.

Que la situación sea temporal y que el gobierno de Obama no tenga la intención de ser socio permanente, en modo alguno significa que no se está infringiendo la ley de México. De tal suerte que el huésped de Los Pinos tiene ante sí la dorada oportunidad de trascender su discurso y demostrar con acciones concretas que es sincero su propósito, reiterado en fecha reciente, de hacer del nuestro un país de leyes vigentes, que muy lejos está de serlo.

Sin embargo, no hay que abrigar esperanzas falsas. Es improbable que el gobierno mexicano, que debiera obligarse a hacer valer la ley, exija a Banamex definir su situación con respecto a Citi por el riesgo inminente de que las decisiones relativas a la operación del banco se tomen fuera del país.

Según información que Enrique Galván Ochoa hizo pública ayer martes en *La Jornada*, está en marcha una estrategia para que Banamex siga operando como si nada hubiera ocurrido, con base en los “buenos oficios” de Roberto Hernández y en el jugoso presupuesto que maneja para aceitar las “relaciones gubernamentales” de la institución financiera.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.03.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

De ser así, “víctimas” de cañonazos de gran calibre, el Ejecutivo y el Congreso dejarían pasar la oportunidad de recuperar el banco para privilegiar acuerdos de espaldas al interés nacional y someterse a presiones inconfesables, algo indigno de un gobernante que se ha fabricado la costosa y falsa imagen de ser el valor (coraje, según el término gringo mal traducido) personificado. “Valor” para declarar una bizarra guerra a las bandas del crimen organizado, pero protegido físicamente como ningún mexicano lo ha estado jamás. Todo ello, con fines de propaganda presuntamente legitimadora.

La captura de las instituciones del Estado por los poderes fácticos, establecidos legal o ilegalmente, no permite el optimismo para esperar que aquéllas impidan la operación de Banamex fuera de la ley. Pero las autoridades, dentro de su camisa de fuerza, no deben soslayar la posibilidad real de que otros bancos estén en riesgo de ser intervenidos y hasta nacionalizados por su respectivo gobierno, con las mismas implicaciones del caso Banamex. Cuidado.

leonelcotam@yahoo.com.mx